

nº
03

NOSTALGIA DE UNA COMUNIÓN: LA PERSONA EN LA HISTORIA

NOVIEMBRE 2016



Prepublicación del número 3 de *Relecciones*

RESEÑA DE

**“Imaginar la vida: la fantasía y su educación”
de GRANADOS GARCÍA, Luis**

Reseñado por
HERNÁNDEZ RUIZ, Victoria

Imaginar la vida: la fantasía y su educación

Autor / Author

GRANADOS GARCÍA, Luis

Editorial / Publishing company

Monte Carmelo. Colección Didaskalos. Burgos, 2014. 405 pp.

Antes de empezar a leer esta reseña, Usted ha decidido que iba a hacerlo. Ha elegido esta y no otra porque previamente ha imaginado que lo iba a hacer. ¿Qué nos empuja a actuar? ¿Por qué mi elección es esta y no cualquier otra? No nos mueve a la acción el mero deseo, sino la preparación y el fortalecimiento de ese deseo gracias a la imaginación.

El autor, Luis Granados es sacerdote de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María. Ha sido profesor de la Universidad Eclesiástica San Dámaso en Madrid, y del Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre matrimonio y familia en Roma, en Washington y en Melbourne. En la actualidad es profesor de Teología moral en el Seminario Saint John Vianney en Denver, Colorado. Ha publicado, en esta misma colección, de la que es el director, *Minorías creativas: El fermento del Cristianismo* y *El misterio de la fecundidad: la comunicación de su gloria*. Otras obras publicadas con anterioridad son: *La sinergia en San Máximo el Confesor* (Cantagalli, Siena 2010); *From Ash to Water. Meditations on Lent* (Didaskalos Book, Denver 2014); y *Water from the Rock* (Didaskalos Book, Denver 2014).

Imaginar la vida se fija en cuestiones como: “¿Por qué imaginamos?”, “¿No nos basta con lo que nos ofrecen los sentidos?” o “¿De dónde procede esta pasión humana por la imagen?” (p. 9), y nos muestra con su respuesta y de manera didáctica cómo manejar esta poderosa herramienta de la inteligencia para ponerla a nuestro servicio y poder configurar de forma acertada el inmenso laberinto de elecciones en el actuar que es el desarrollo de nuestra vida.

Si revisamos el contenido de la obra, encontramos una jugosa introducción que absorbe la atención del lector desde los primeros párrafos, desgranando los pasos que nos llevan a la tesis principal de la obra. Cuando somos niños no nos conformamos con lo que nuestros sentidos captan de la realidad, por magnífico que esto sea. Queremos

más, hacer nuestro el mundo para poder vivir así de forma plenamente humana. Imaginamos lo que previamente hemos captado y realmente nos interesa para configurar nuestra realidad y nuestro mundo. La fantasía (nombre griego de la imaginación) "nos dirige hacia lo posible, lo que puede llegar a ser" (p. 10). Las personas y las cosas nos interesan por la interactuación que nos ofrecen.

Cualquier acción es durante su gestación acción imaginada. El obrar humano en la mayoría de las ocasiones, gracias a una imaginación vigorosa, no cae en el más absoluto desánimo. Es obligado, por tanto plantearse la siguiente pregunta, tan necesaria: "¿De dónde proceden nuestras fantasías? ¿Desde dónde imaginamos?" (p. 11). La respuesta configura el tema central de la obra y ha sido casi adivinado gracias al esclarecedor proceso deductivo que nos ha traído hasta aquí: "El motor de la imaginación es el amor".

A través de dos ejemplos literarios (se debería hablar aquí más apropiadamente, por tanto de *metaimaginación*), observamos en la *Eneida* de Virgilio, cómo gracias a la imaginación de Ulises, que surge del amor a los suyos y su deseo de volver con ellos, se llega a la resolución final de la guerra. La victoria de los griegos se alcanza mediante la imaginación. Frente a un contraejemplo que nos presenta la desesperación del *Otelo* de Shakespeare y sus celos enfermizos que le hacen imaginar lo que no existe y lo conducen al trágico desenlace: una imaginación envenenada que surge de un amor enfermo.

El desarrollo práctico de esta premisa se concreta en la manera en que se ha de preparar y modelar la imaginación, ya que es una realidad de largo recorrido. La imaginación es el paso que se da entre los deseos que nos mueven y la acción concreta de cada día. Cabe destacar previamente, varias cuestiones preliminares: La primera es que lo opuesto a la imaginación no es la realidad, sino que aquella amplía y profundiza la realidad. Mi realidad. Futuro, pasado y presente conviven en la imaginación. Lo recordado, lo esperado y todo lo hablado en general, es imaginado, pero no irreal. La segunda marca la diferencia entre las dos dimensiones de la imaginación: la especulativa, propia de la teoría del conocimiento, y la práctica, propia de la ética y de la teoría de la acción, siendo esta última la que va a ser tratada en la obra.

A partir de aquí se nos propone, al modo de una *Rayuela* filosófica dos formas posibles de leer el libro: De un tirón, completando las dos partes que se centran en el tratamiento diacrónico y sincrónico de la imaginación; o pasando directamente al segundo y más práctico, para los lectores más impacientes.

En la primera parte, erudita, precisa, a la vez que reconfortantemente divulgativa, se investiga cómo se forja la imaginación a lo largo de los siglos y sus hitos en la Historia de la Filosofía. Se centra en cuatro autores, descartando al resto por la extensión del estudio. Compone el corpus teórico de la obra y deja de manifiesto que nos encontramos ante una investigación de altura, gran calado y rigor. Aristóteles en primer lugar, apoyándose en sus teorías sobre el movimiento. Santo Tomás que despliega toda la riqueza de la imaginación y demuestra su origen en el amor. Descartes, que nos introduce en la Edad Moderna y de acuerdo con su visión antropológica y metafísica, supone la fragmentación de la imaginación. Y, por último Hume, que le concederá una relevancia fundamental en el conocimiento y en la construcción de acciones, por su relación con la emoción y las pasiones.

En la segunda parte se propone cómo la imaginación integra la experiencia humana del tiempo pasado, presente y futuro, y forja una identidad. “Pasamos así del camino de la imaginación en el tiempo, al itinerario del tiempo en la imaginación” (p. 15). La imaginación ocupa una posición vulnerable y relevante a la hora de entender al ser humano en unidad. Gracias a ella, se percibe como un proyecto y establece la relación entre sus acciones y la construcción de una biografía. Pero también hay que entender que la imaginación permite percibir la presencia y conveniencia del otro. Como conclusión a la obra se nos ofrece que la imaginación es una realidad que se puede y se debe educar. Ha de ser transformada y guiada.

“Amo, imagino, deseo y actúo” (p. 311). Este es el orden que se establece en el obrar humano. “En la tarea que supone conectar los sentidos, los afectos interiores y las potencias espirituales, la cogitativa asume un protagonismo singular. El hombre adquiere aquí sus virtudes, que harán posible este modo de reaccionar bien” (p. 313). El *es (o no) bueno para mí ahora*, viene marcado por la virtud de la prudencia y de esa manera entendemos que aunque “sentir no es consentir; no es posible vivir continuamente sintiendo, pero no consintiendo” (p. 314). La virtud hace posible una perfección mayor: sentir aquello que es bueno. La imaginación prepara el deseo y configura los afectos para que la elección esté casi tomada antes de obrar.

La propuesta, por tanto, es formar una imaginación virtuosa. Se podría suponer que en el siglo XXI, bombardeados por imágenes, la fantasía habría adquirido un desarrollo acorde, pero está demostrado que ha ocurrido exactamente lo contrario. La falta de lectura conlleva la dificultad para hacer crecer la creatividad propia de la fantasía. La educación de la imaginación es parte esencial de la *emergencia educativa* de la que nos avisaba Benedicto XVI. El lugar privilegiado donde se debe llevar a cabo esta transformación es en la familia, cuna de las relaciones personales en cuyo ámbito crece la imaginación y debe echar raíces la fantasía.

Uno de los mejores medios para lograr esta educación es a través de las narraciones. Estas crean mundos propios, fijan el significado de cada acontecimiento y de nuestros afectos hacia ellos. “Este influjo afectivo de la narración se manifiesta en el hecho de que tiene un final” (p. 389).

De que el autor es un gran profesor, no cabe la menor duda. Es gratificante como a través de más de cuatrocientas páginas, no pierde en ningún momento la frescura didáctica que propone desde las primeras líneas, y que se consigue gracias al carácter dialógico del discurso. Ante una pregunta aparentemente sencilla “¿Cuál es la relación entre nuestras imaginaciones y nuestras acciones?” (p. 396), no solo recopila toda la información aportada en los párrafos anteriores, sino que vuelve a apelar al lector, de manera que se implique en la dilucidación de la respuesta. Esta forma activa de ir descubriendo lo que el autor quiere que descubramos es la más efectiva a la hora de convencer. Muy en la línea pedagógica de otros grandes maestros como Platón o López Quintás.

Esta es, sin duda la finalidad de este ensayo de factura impecable, acercar al lector a la facultad de la imaginación mediante la aproximación al estudio de los grandes filósofos de la historia; demostrar que ésta empapa todo el existir humano, ya que la relaciona directamente con el amor; e indicar la importancia de la buena educación de la fantasía, alejándola del encorsetamiento al que la redujo el racionalismo y del emotivismo romántico, que la elevó como una diosa.

El uso de cuatro de los más grandes filósofos de la historia como guías en el descubrimiento de esta realidad a la que llamamos imaginación es muy ilustrativo; la preferencia de estas cuatro voces autorizadas tan notorias como argumento, Granados lo sabe, es infalible. También lo es la inteligente elección de estos cuatro precisamente (así como la mención en las conclusiones de la primera parte de otros como Kant, Sartre o Kierkegaard). El estudio de autores como Descartes y Hume, iniciadores de los movimientos racionalista y empirista, ayudan a equilibrar la balanza sutilmente, de modo que no todos los puntos de vista parezcan tan complacientes.

El autor no esconde en ningún momento el carácter reflexivo de la obra. Reflexiones en orden a un humanismo cristiano y a una ética basada en los valores del amor conyugal orientados a la próspera fertilidad familiar. (Varios son los contraejemplos de adulterios, celos o deseo pasional). El bagaje filosófico y teológico del autor, así como su vastísima experiencia académica en el campo del matrimonio, la familia y la ética de la sexualidad en diferentes seminarios a lo ancho del globo, confieren al texto un profundo rigor en armonía con el didactismo ya mencionado, difícil de encontrar en otros tratados de esta índole.

La obra está plagada de citas de las más diversas épocas, escuelas y tendencias. Desde las neurociencias a López Quintás, pasando por Orwell, Ricoeur, Benedicto XVI, C. S. Lewis, Nussbaum, Horacio, Egan, Frankl, Guitton, MacIntyre, Polo; pero también Dostoievski, Julián Marías, el hermano del autor José Granados, o el Génesis. Cierra la conclusión de la segunda parte una cita de Juan Pablo II que condensa la esencia de toda la obra: Es necesario cultivar un amor creativo. "Es la hora de una nueva fantasía de la caridad".

Lectura recomendada para quienes estén interesados en reflexionar sobre los aspectos intelectuales del ser humano: ética, antropología, teoría de la acción y teoría del conocimiento desde un punto de vista divulgativo pero riguroso. También recomendado para los que quieren adentrarse en el conocimiento espiritual del ser humano; en lo que lo diferencia de los animales (entitativa-cogitativa): pudor, sexualidad, lenguaje, arte, belleza, creatividad, literatura, juego, oración; y para los que busquen orientar su vida mediante esta facultad que abarca todo el existir.

La imaginación, esa *loca de la casa*, como a ella gustaban referirse Séneca y Santa Teresa, es parte esencial del ser humano. No podemos no imaginar. Somos seres imaginativos. Duplicamos el mundo a través de relatos, del juego, del lenguaje, o de la música. Lo correcto sería, no obstante, hacerlo de la mejor manera posible, educando nuestra fantasía al servicio de nuestro desarrollo personal; conduciendo nuestras acciones de forma prudente; haciendo el bien y evitando el mal; y leyendo, sin excusas este magnífico libro. ■

HERNÁNDEZ RUIZ, Victoria

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)

Re lectio nes

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid